

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco,  
coordinadores

# Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad



**FLACSO**  
ECUADOR

© 2014 Flasco Ecuador

Coordinación de la Colección

Pensamiento de Fernando Velasco Abad:

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco.

Coordinación editorial del volumen: Soledad Álvarez Velasco

Edición: Álvaro Campuzano Arteta

Impreso en Ecuador 2014

ISBN: 978-9978-67-428-4

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

[www.flasco.edu.ec](http://www.flasco.edu.ec)

La versión E-book de este volumen contó con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

# Índice

<b>Presentación</b> .....	ix
<i>Soledad Álvarez Velasco y Santiago Ortiz Crespo</i>	

## Apertura: el Conejo que necesitamos

<b>Fernando Velasco: pensamiento y acción</b> .....	3
<i>Alejandro Moreano</i>	

<b>Fernando Velasco: intelectual y militante.</b> .....	9
<i>Enrique Ayala Mora</i>	

## I. Debates desde la teoría de la dependencia

Capitalismo dependiente y relaciones de producción en <i>Ecuador: subdesarrollo y dependencia</i> de Fernando Velasco .....	21
<i>Matari Pierre Manigat</i>	

“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad .....	33
<i>Agustín Lao Montes</i>	

Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución .....	43
<i>Patricio Rivas Herrera</i>	

## II. Legado en los estudios agrarios

La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco . . . . .	55
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino . . . . .	65
<i>Francisco Hidalgo Flor</i>	
El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias . . . . .	75
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

## III. Legado político y organizativo

Fernando, el Conejo Velasco y su actualidad política . . . . .	85
<i>Alberto Acosta</i>	
El pensamiento político de América Latina en los setenta: sus rupturas y perspectivas en el siglo XXI . . . . .	95
<i>Francisco Muñoz Jaramillo</i>	
Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador . . . . .	109
<i>Hernán Rodas</i>	
El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial . . . . .	119
<i>Máximo Ponce</i>	
Fernando Velasco . . . . .	127
<i>Fander Falconí</i>	
El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970 . . . . .	131
<i>José Chávez</i>	
El Conejo en la memoria de las organizaciones campesinas. . . . .	137
<i>Pedro Vásquez</i>	

#### IV. Hacia una lectura crítica de los proyectos de izquierda en la década de 1970

Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta) . . . . .	145
<i>Silvia Vega Ugalde</i>	
En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta . . . . .	163
<i>Hernán Ibarra</i>	
Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco Abad . . . . .	177
<i>Luis Maldonado Ruiz</i>	

#### V. Los setentas dentro de nuevas agendas de investigación en el contexto regional y nacional contemporáneo

Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación . . . . .	195
<i>Massimo Modonesi</i>	
Crítica y política en la sociología radical de los años setenta. Un homenaje a Fernando Velasco Abad . . . . .	207
<i>Valeria Coronel</i>	
<b>Sobre los autores</b> . . . . .	227

# Fernando Velasco: intelectual y militante

Enrique Ayala Mora

Cuando se trata de Fernando Velasco Abad, del Conejo como le llamábamos, me resulta imposible dividir el estudio de su pensamiento y su lucha, de la memoria sobre la experiencia personal de una entrañable vivencia común. Por ello, esta semblanza que me permito ofrecer ahora tiene sobre todo el tono de un testimonio. Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y participar con él de los agitados años sesenta y setenta, ante todo lo recordamos como el gran ser humano que fue, aunque también destacamos su legado académico. Los trabajadores de las ciencias sociales de las generaciones que nos han seguido, por su parte, tienen la posibilidad de estudiar críticamente sus aportes intelectuales y valorar su acción como dirigente y militante.

## Un hombre múltiple

Fernando Velasco fue, en realidad, un hombre múltiple. Dotado de un talento absolutamente excepcional, entendía por igual tanto las complejas fórmulas de la econometría como los difíciles enredos de la política nacional. Podía debatir de igual a igual con Theotonio dos Santos y al mismo tiempo explicarle el funcionamiento de una cooperativa a Almagro Mera, entonces y ahora destacado dirigente campesino. En 1988, a los diez años de su muerte, recordaba a mi auditorio de entonces:

Fue tan rico y tan multifacético el Conejo que resulta difícil definirlo. Sus adversarios en la derecha le decían comunista. Los comunistas lo acusan de social-demócrata. Los ideólogos liberales no le perdonan sus presuntos “devaneos católicos”. Pero claro, ni era comunista, ni social-demócrata, ni católico. Fue un hombre cuya fuerza fue la búsqueda hasta los bordes de todas las ortodoxias, pero con un compromiso cada vez más claro. Era, más allá de todo, un revolucionario, un combatiente imaginativo, definido y honesto por el futuro revolucionario que construyen los trabajadores.

Como ha sucedido en muchos casos, pero con mayor nitidez que en la inmensa mayoría, su experiencia vital fue de avance y aclaramiento, tanto de sus posturas intelectuales, como de sus definiciones políticas y sus actividades junto al movimiento social. Fernando nació justamente en la mitad del pasado siglo XX. Vivió en medio de grandes transformaciones tanto en el país como en el mundo y fue encontrando formas cada vez más definidas y comprometidas de pensamiento y acción. Durante las tres décadas que le tocó vivir, no solo atestiguó sino que protagonizó grandes cambios en nuestro país. En un marco internacional de guerra fría y renovación, las viejas estructuras latifundistas del Ecuador fueron cuarteándose en medio de un proceso de rápida modernización. En la intervención a la que he hecho referencia, me referí al mundo en que iniciamos nuestra vida universitaria y de opción política en estos términos:

Una vida internacional caracterizada por el dominio de figuras como Churchill, Pío XII, Eisenhower y Stalin se vio de pronto turbada por remezones como la Revolución Cubana y el Concilio Vaticano II. Y el Comandante Fidel Castro y Juan XXIII fueron, entre otros, referentes de una ola contestataria que inundó América Latina con los ritmos de los Beatles y de Inti Illimani; que pintó paredes y cercas con las tintas de los muros de París del 68 y con la brocha gorda de nuestras protestas universitarias; que vivió con igual intensidad la campaña por detener los bombardeos de Vietnam y la lucha por el triunfo de Salvador Allende, figura máxima de la capacidad de victoria y resistencia de todo nuestro pueblo latinoamericano.

Un país propiedad de grandes señores de la tierra, de la banca y el comercio, que se disputaban parcelas de poder sin abandonarlo jamás —ni por mal sueño—, alternando enfrentamientos confesionales y actos de irrupción caudillista bien controlados, se halló en cortos años envuelto en un proceso rápido de modernización y reacomodo. Este país ya no podía ser explicado por el discurso de los intelectuales tradicionales entendidos en la abogacía, los poemas provincianos y las biografías de los héroes. Un país en cambio brusco tenía que ser explicado con nuevas formas de ideología para que, pese al remezón, todo quedara igual al fin, o tenía que ser entendido desde perspectivas científicas y revolucionarias que coadyuvaran al avance de los protagonistas de su propia liberación.

Se han hecho unos pocos estudios sobre el pensamiento y práctica política de Fernando Velasco, pero no se ha enfatizado en forma adecuada, a mi juicio, que nació y se formó en un hogar de maestros laicos y que estudió en establecimientos educativos laicos también. Entender esto, que era mucho más determinante hace cincuenta años que lo que podría ser hoy, permite entender mejor su trayectoria. Él, como a veces equivocadamente se afirma, no vino de la formación católica al pensamiento crítico, como fue el caso de varios de nosotros. Tuvo una formación laica. Las doctrinas sociales católicas fueron para el Conejo un descubrimiento en las aulas de la Universidad Católica y del Ecuador en las filas de la CEDOC, organización popular de origen confesional. En la vida y transformación de ambas instituciones tuvo un papel destacado.

Por ello fue que pudo dialogar desde el humanismo secular con el cristianismo social, que ha sido uno de los rasgos más profundos de la cultura nacional. En su formación y su práctica alternó con varias figuras de la acción social católica, con Hernán Malo, con Monseñor Leonidas Proaño y con muchos jóvenes de su edad que venían de la educación católica tradicional, marcada por las ideas del Concilio Vaticano II y la teología de la liberación.

En la Universidad Católica del Ecuador tuvo sus primeras experiencias políticas estudiantiles y allí se formó como economista, llegando a ser a los veinte años el profesor más joven de esa casa de estudios —y muy posiblemente del país—. Por otra parte, antes de cumplir los 18



años, estaba ya participando en varios estudios sociales de instituciones de orientación cristiana y en la organización de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) y la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), en donde fue figura central de su renovación y compromiso con el socialismo. A esa experiencia se sumó su temprano contacto con la Universidad Central, especialmente por su presencia como docente de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, donde surgían nuevos cuestionamientos y nuevas propuestas de construcción de las ciencias sociales en el Ecuador, alentados principalmente desde la izquierda marxista.

## Su producción

A partir de esos ejes de pensamiento y de ese diálogo, vino su asimilación de las posturas avanzadas de la interpretación social latinoamericana. El Conejo llegó a las teorías del desarrollo, de la marginalidad y la dependencia, al replanteamiento del imperialismo y el marxismo, desde la necesidad de explicarse la realidad nacional. Pero, en su caso, esto no fue solo un ejercicio intelectual, ni exclusivamente un trabajo para dotarse de textos para la cátedra. Fue también un esfuerzo por producir nuevos materiales para la educación sindical y popular. Su producción publicada hasta ahora se reduce a tres textos, verdaderos clásicos del pensamiento nacional.

*Ecuador: subdesarrollo y dependencia* lo produjo a los veinte años. Fue su tesis para la obtención del título de economista en la Universidad Católica del Ecuador. Allí confluyeron su formación profesional y sus lecturas de la literatura de punta sobre las teorías de la dependencia y la marginalidad. Pero en ese trabajo también estuvo presente su preocupación por contar con un texto que ofreciera una interpretación global de nuestra historia económica, destinado a la formación sindical y a la cátedra universitaria.

La producción de este libro fue una oportunidad para afinar el uso de nuevos conceptos, pero le permitió también un acercamiento histórico a la realidad y la consolidación de una postura marxista en que confluían la teoría y la práctica. El resultado fue un trabajo que fue leído en copias

oficiosas por muchos y se transformó en un eje de la corriente ahora conocida como “Nueva Historia del Ecuador”, no solo por sus enfoques interpretativos y metodológicos, sino también porque sirvió de base a varias obras que tenían interpretaciones opuestas. La tesis la escribió el Conejo en 1970. Y desde entonces fue ampliamente citada y reproducida a través de las primitivas formas de fotocopia entonces disponibles. Pero el autor no quiso, con una actitud perfeccionista, dar esta obra a la imprenta sin revisarla y ampliarla previamente. El resultado fue que permaneció inédita casi una década y se publicó solo luego de su muerte. Pero varios de los libros del primer “boom” de las ciencias sociales en Ecuador se escribieron tomando en cuenta su lectura. Para mencionar el más conocido, en *El poder político en el Ecuador*, publicado en 1977, Osvaldo Hurtado recoge algunas de sus interpretaciones y cuestiona otras, precisamente porque entre los dos autores se había dado una relación de colaboraciones y discrepancias.

Es mucho lo que podemos aprender aún hoy de este libro, pero quizá sus más destacados aportes, además de su imaginativo e inédito esfuerzo de periodización, sean los lúcidos análisis del carácter capitalista de la sociedad ecuatoriana, de la naturaleza y evolución de sus sectores dominantes y de la acción, a veces confusa y a veces precipitada pero siempre determinante de las masas.

*Reforma agraria y movimiento campesino de la Sierra* es obra de su madurez, si podemos llamarla así, como analista y como dirigente. A través de este libro realiza un estudio de la tenencia de la tierra y la lucha social dentro del proceso de reforma agraria del Ecuador. Parte de un análisis de la estructura agraria antes de 1964, para luego estudiar tanto el proceso de la reforma agraria como la acción del movimiento campesino en los años subsiguientes. La obra, producida como un aporte desde la práctica organizativa, esclarece un viejo debate, pero propone también una línea autónoma de desarrollo del movimiento campesino indígena, surgida de la acción de sus organizaciones más avanzadas y del esfuerzo por constituir un espacio político revolucionario socialista de nuevo tipo.

*La dependencia, el imperialismo y las empresas transnacionales* es una conferencia de Fernando Velasco que, desde su título, contiene palabras mal-

ditas o al menos “anticuadas” en estos tiempos de globalización y posmodernidad. Pero este pequeño trabajo, que en muchos aspectos se adelantó a su tiempo, es una clave fundamental para entender el proceso que ahora se vive en nuestro país y América Latina. A través de esa intervención se estudia el funcionamiento de las grandes corporaciones transnacionales y la naturaleza del imperialismo, no como una fuerza externa a las sociedades latinoamericanas, sino como una realidad presente y actuante en su interior. Releer este trabajo ahora es todavía más necesario que cuando fue escrito. Actualmente nos topamos de manos a boca con los representantes de los intereses del imperialismo entre nosotros, a quienes el Conejo no consideraba posibles aliados, ni siquiera en nombre de la democracia y la “governabilidad”.

## **El militante**

La contribución de Velasco a las ciencias sociales del Ecuador fue significativa, pero ésta no puede entenderse sino como la de un pensador que al mismo tiempo fue actor de un proceso crucial de la vida de nuestra patria, especialmente de sus organizaciones sociales, como se ha destacado tantas veces. Ya a inicios de los años setenta estaba vinculado a la rica experiencia de la Central Ecuatoriana de Servicios Agrarios (CESA), con lo cual se dedicó a los estudios y la promoción agraria. De ese modo, colaboró cada vez más estrechamente con la FENOC y el movimiento campesino, así como con su matriz sindical de entonces, la CEDOC.

Tras un período de maduración y conflicto, a mediados de los años setenta, la CEDOC, institución que había nacido al calor de la influencia clerical y conservadora, llegó a una dirección de los trabajadores. Fue así cómo optó por una definición socialista. Ese fue un paso histórico y un coadyuvante fundamental para la unidad de las fuerzas populares del Ecuador en el Frente Unitario de los Trabajadores (FUT). En ese proceso, Fernando Velasco tuvo un papel crucial como orientador. En medio del conflicto la derecha le acusó de ser el “promotor” de esa radicalización, pero esa apreciación solo reflejaba una falta de entendimiento de la reali-

dad. Los trabajadores consolidaban su proceso unitario por ellos mismos y Velasco los acompañó en ese tránsito con entrega y lucidez.

Es imprescindible reconocer que la opción política de la organización social llevaba a la definición militante. Velasco junto con muchos otros, hizo un gran esfuerzo por hallar una alternativa y de allí surgió una propuesta que recogía las raíces y al mismo tiempo planteaba nuevas líneas de construcción del socialismo en el Ecuador y América Latina: el Movimiento Revolucionario de Trabajadores (MRT). Con la activa participación de Velasco el movimiento fue creciendo. No asumió una postura comunista, que se consideraba muy dependiente del estalinismo y el reformismo. Se definió como socialista, siguiendo la tradición de nacionalismo, originalidad y radicalidad revolucionaria de la corriente que se inició en 1926 con la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), estableciendo como tarea central la unidad de las fuerzas de izquierda y sectores populares organizados en su lucha por la revolución.

Buena parte de los documentos políticos del MRT, de los materiales de educación y de la producción periodística del movimiento fueron escritos por Fernando Velasco. Otros resultaron producto del debate colectivo en el que participó activamente. A casi cuarenta años de distancia, me complace comprobar que su contenido, no solo tiene aportes que luego confluyeron en la reconstitución del socialismo que se dio en los años ochenta, sino que nos dice mucho ahora, para el presente del país, cuando se ha pasado del enunciado de campaña del “socialismo del siglo XXI”, a poner las condiciones de modernización y represión necesarias para el desarrollo del capitalismo del siglo XXI.

Pero muchos de esos materiales, como los contenidos en la publicación periódica *Tarea Urgente*, no han vuelto a publicarse. Además de los tres textos ya mencionados, hay una gran cantidad de escritos del Conejo Velasco que deben ser recogidos, publicados y sobre todo estudiados. Esta será una parte importante de la tarea de rescate del pensamiento crítico y de la producción de los movimientos sociales del Ecuador que ahora tenemos como un objetivo crucial.

## El Conejo que necesitamos

Desde nuestro aquí y ahora, hemos resuelto rememorar la figura del Conejo Velasco. Pero en realidad, él no necesita homenajes. Somos nosotros lo que lo necesitamos a él con su figura fresca y su pensamiento profundo y radical.

Quizá el único legado positivo que nos dejó la desgracia que vino a ser la prematura muerte del Conejo, es que hasta ahora lo vemos como un joven, con actitud y sonrisa de joven. Se salvó, por ello, de llegar a nuestros días como nosotros, a quienes hoy nos ven ya viejos, cargados de canas y experiencias, que son los nombres que solemos dar a nuestros errores y flaquezas. Pero esa imagen perenne de frescura y juventud no es solo una evocación. En su momento fue una realidad muy concreta.

El Conejo Velasco, en muchos sentidos fue un joven como el resto: alegre y lleno de humor. Le gustaban las fiestas. Yo mismo lo conocí en una de quince años. Le encantaba el baile y era incansable para eso. Aún en las reuniones políticas y de la organización, en ciertos momentos se desenchufaba de las deliberaciones pesadas, dejaba a los “intelectuales” filosofando en una esquina y se lanzaba al ruedo, donde las compañeras lo disputaban cumbia tras cumbia. Le encantaban los Beatles y los Inti Ilimani, pero también cantaba pasillos, cuyas letras se acordaba de memoria con bastante precisión. Por eso no me extraña, aunque me llena el alma, que Juan Fernando Velasco –o sea “El Orejo” para los mayores– haya logrado hacer que los jóvenes de hoy vuelvan a cantar pasillos como cosa propia y sentida. Fernando tenía un inagotable sentido del humor, pero no ofendía con sus bromas. Se pegaba los tragos, pero muy excepcionalmente se propasaba. Y entonces, no era bronquista ni conquistador. Se iba nomás tranquilito a la cama, para amanecer al día siguiente con su dosis de ceviche y su biela.

Pero su gran calidad humana no se expresaba solo en lo sociable, en lo fiestero: se la podía apreciar sobre todo en el ejercicio del diálogo y el consenso. Tenía ideas y posturas firmes, pero al mismo tiempo buscaba siempre puntos de acercamiento. No le gustaban los puestos directivos de figuración, pero reclamaba estar en las reuniones donde se tomaba decisio-

nes. Le encantaba el cabildeo y las juntas conspirativas, aunque no siempre fueran para lo importante. Era un optimista y siempre veía el lado más positivo de las cosas. Era solidario y se jugaba por sus compañeros aunque a veces eso le diera malos ratos. Si había que hacer tareas prácticas, no las eludía. Más bien las buscaba.

En la madrugada del 9 de septiembre de 1978 un grupo directivo de la FENOC, que viajaba a una reunión en un vehículo de trabajo, tuvo un accidente en la carretera. El compañero que lo conducía, Fernando Velasco, había trabajado hasta hace pocas horas antes sin ningún descanso en la producción de varios documentos y fue vencido por el agotamiento. Con el impacto sufrió severos traumas en el cerebro y murió en pocas horas. Fue quizá el golpe más duro que sufrió la gente de la juventud de esa época.

Muchos creímos entonces que esa había sido una manera muy prosaica de morir para el Conejo Velasco, a quien desde entonces consideramos el más brillante de nuestra generación. Pero ahora, tras los años, quizá empezamos a comprender que fue una forma coherente de irse para siempre. Al fin y al cabo todo revolucionario sueña con morir luchando. Y nuestro querido Conejo se fue en plena lucha. Porque esa muerte prosaica de quien había llegado a ser uno de los más altos referentes de la organización popular del Ecuador, fue parte de la opción política de un intelectual que supo que se debe conocer lo que se pretende cambiar, y por ello dedicó buena parte de su trabajo a investigar y explicar la realidad de este país y de América Latina.

Al releer la obra del Conejo y al recordar su vida, encontraremos cada vez más aspectos para estudiar. No podría aquí, desde luego, mencionar siquiera todos. Pero, al finalizar, me parece que debo destacar uno de los elementos más originales del pensamiento y la postura de Fernando Velasco que no ha recibido la necesaria atención. En toda su obra, cruzada fundamentalmente de un sentido educativo, está la búsqueda de un proyecto nacional ecuatoriano renovado, en un marco latinoamericano de insurgencia y solidaridad. En el centro de su propuesta y de su acción estaba el Ecuador, como nación y proyecto, cuya bandera e identidad debe recobrar aquí y ahora la izquierda y el movimiento social de manos del caudillismo.

Buscar un sentido renovador para el proyecto nacional ecuatoriano. A eso nos lleva la memoria del Conejo Velasco. Porque la búsqueda iniciada por él desde las raíces de su propia infancia fue la característica fundamental de su espíritu inquieto, crónicamente insatisfecho, al tiempo que brillantemente creador, sobre todo desde cuando en esa búsqueda encontró a nuestro pueblo, fuente y sentido de todas las luchas.